

Radiografía del descontento y del optimismo isleño

Escrito por Harold Bush Howard

Domingo, 18 de Abril de 2021 06:40 - Última actualización Domingo, 18 de Abril de 2021 07:19



El descontento como expresión política y reflejo de la realidad se alzaría con el primer premio si se escogiera una palabra que mejor describa la situación isleña. Posiblemente le seguirían decepción, desconcierto, desgobierno y desorden, todos símbolos del fracaso político y gubernamental y de la relativa desconexión entre las actuaciones oficiales y las preocupaciones sociales.

Sin embargo, el descontento a través de la protesta, de nuevo, está generando optimismo y esperanza porque ayuda a llenar esa brecha. Su efectividad como agente de control y de cambio, se confirma con el triunfo de la protesta popular y cibernética contra la Estación de Guardacostas, cuyos resultados marcaron un hito y una nueva forma de expresión de la desaprobación popular.

Confirma también que la sociedad civil isleña aún tiene motivos para estar inquieta y molesta: no confía en sus instituciones, gobernantes y políticos. Y no es para menos. Con la estación de guardacostas se iban a violar normas de planeación e ignorar leyes ambientales y las de necesario consentimiento étnico para obras como esta, que afectan a una comunidad ancestral.

Y en otra dimensión, reafirma también el tránsito del optimismo de las pasadas elecciones –cuando se quiso superar un traumático y decepcionante período– a un profundo sentimiento de frustración y, peor aún, a una sensación de estar de nuevo en una desordenada situación de pronóstico reservado.

La protesta y la movilización como expresiones políticas del descontento y la ira son poderosas armas políticas porque, junto con las ideologías e intereses, inspiran y animan el voto. Sirven

Radiografía del descontento y del optimismo isleño

Escrito por Harold Bush Howard

Domingo, 18 de Abril de 2021 06:40 - Última actualización Domingo, 18 de Abril de 2021 07:19

de mediadores y moderadores entre el político y el votante y en las islas se canalizaron hacia esperanzas y promesas que inspiraron a muchos a participar en las pasadas elecciones.

Fueron los principales protagonistas de esas votaciones y también lo serán de las próximas, porque las aspiraciones de cambio a través del voto se desaprovecharon, al contrario de los anhelos populares, para consolidar lo que ese mismo voto protesta rechazó.

¿Lo nacional al rescate?

Asusta y preocupa la quietud que de nuevo ha tomado las riendas del Departamento. Nada avanza y se pasa de una a otra crisis político-institucional. Se ha vuelto de moda administrar fracasos y tragedias. Pero hay algo de esperanza.

Con razones de peso, los isleños no confiamos en las instituciones locales y muy poco en las del orden nacional, confirmado esto último por episodios recientes como la Estación de Guardacostas y la reconstrucción después del huracán. Sin embargo, en buena parte son nuestra única esperanza de mejora gubernamental porque han logrado mantenerse relativamente aisladas del impacto negativo de la desafección isleña que se ha vuelto tan omnipresente como el calor sanandresano.

Mientras se espera que lleguen 'al rescate' de las islas, si es que llegan, se podrían presionar cambios a través de la protesta o seguir arrastrando esta pesadumbre de descontento y decepciones hasta que vuelva algo de esperanza en unas nuevas elecciones para la Gobernación porque las del próximo año, al Congreso de la Nación no inspiran cambio alguno. Más bien ya huelen a una continuidad deslucida que duele con sólo pensar en su prolongación.

Popularizar la protesta

La protesta otorga una poderosa luz de esperanza. Pero en forma física se ve poco en las islas, algo que no es reflejo del peso o intensidad del descontento, sino que obedece a la pandemia, al temor a represalias y porque muchos prefieren ahora hacerlo en las redes sociales desde la relativa seguridad y confort de sus casas.

Radiografía del descontento y del optimismo isleño

Escrito por Harold Bush Howard

Domingo, 18 de Abril de 2021 06:40 - Última actualización Domingo, 18 de Abril de 2021 07:19

Se han dado cuenta de que así su mensaje y el poder político de su ira pueden ser más efectivos y llegar a ser tomados en cuenta por más personas y mejor por el gobierno y en especial porque tiene más eco nacional e internacional.

Esto lo confirman el peso que tuvieron en el reconocimiento y admisión oficial de que se le falló a Providencia en su reconstrucción y por el hito histórico marcado por la acción contra la instalación de la Base de Guardacostas que se pretendió hacer en contra de las normas y la clara voluntad popular que en las islas tiene fuerza legal por la cuestión étnica raizal.

Esta fórmula de protesta podría ser modelo de cosas por venir, no solo porque abre un camino, sino porque fija un nuevo perfil y una sólida estrategia: la combinación de un blindaje de argumentos legales y étno-ambientales, una coordinada protesta física y cibernética y algo muy importante que se dio por primera vez en mucho tiempo: la popularización de la causa por la cual se manifiesta para atraer mayor apoyo y unión posible.

El descontento y la protesta como expresiones políticas son mecanismos por excelencia de la democracia y del control ciudadano directo. Ahora la sociedad civil ejerce más control político a través de medios sociales que lo que se hace desde la Asamblea Departamental o el Concejo Municipal.

Precisamente porque la protesta electrónica es poderosa y difícil de controlar, preocupa mucho más a los mandatarios. En los próximos años, lo político y gubernamental deberán concentrarse más en cómo atender, manejar y solucionar los factores del descontento que en cómo ignorarlos dejándolos atrás... Por este último camino, los gobiernos, no irán a ninguna parte.

Este artículo obedece a la opinión del columnista. EL ISLEÑO no responde por los puntos de vista que allí se expresan.